

Pregunta del Bautista. Testimonio de Jesús. Jesús juzga a Su generación.

Estos 3 pasajes que revisaremos ahora, muestran cómo Juan y Jesús cumplieron el plan de salvación de Dios, y la comunicación que hubo entre ellos.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 7, 18-35;**Pregunta del Bautista y testimonio de Jesús**

7, 18 SUS DISCÍPULOS LLEVARON A JUAN TODAS ESTAS NOTICIAS.

llevaron a Juan

Recordemos que Juan estaba en la cárcel (ver Lc 3, 20).

todas estas noticias

Se refiere a lo que le escucharon decir a Jesús, el discurso que pronunció en la llanura, y también a los milagros que lo vieron realizar.

ENTONCES ÉL, LLAMANDO A DOS DE ELLOS, 7, 19 LOS ENVIÓ A DECIR AL SEÑOR:
¿ERES TÚ EL QUE HA DE VENIR, O DEBEMOS ESPERAR A OTRO?

a dos de ellos

En Dt 19, 15 está establecido que para que un testimonio sea válido, debe provenir de al menos dos testigos. Probablemente a ello se deba que Juan envía a dos de sus discípulos.

al Señor

San Lucas recalca que Jesús es el Señor. Aun antes de registrar la pregunta de Juan y la respuesta de Jesús, ya deja claro Quién es Jesús.

¿eres tú el que ha de venir,

Juan desea verificar que Aquel a quien él ha sido enviado a anunciar, ha llegado ya y es Jesús. Como precursor suyo desea estar seguro.

Y ¿a quién fue enviado a anunciar? Al Mesías, al Salvador anunciado y prometido por Dios en la Sagrada Escritura.

o debemos esperar a otro?

La duda de Juan expresa cierta perplejidad, quizá Juan se pregunta por qué si Jesús es el Salvador anunciado, y además su primo, no ha usado su poder para librarlo del calabozo donde está encerrado.

Juan representa a Antiguo Testamento en el Evangelio de Lucas (por eso dirá Jesús , dentro de unos cuantos versículos, que de entre los hijos de mujer no hay ninguno más grande que Juan, pero que aún el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él, ver Lc 7, 28). Juan es hijo de dos personajes que representan al pueblo de Israel, un pueblo que está a la espera del Salvador. Zacarías representa a quienes no logran asimilar la novedad de Jesús, queda mudo. Isabel representa al Israel fiel, que alberga una nueva generación que sabrá reconocer a su Señor y saltar de gozo ante el cumplimiento de las promesas.

Juan cree que en Jesús se cumple lo prometido, pero lo tiene desconcertado que Jesús no se comporta como él esperaba. No viene a traer juicio, condena, castigo, venganza, sino predica el amor de Dios, Su perdón, viene a ofrecer la salvación.

REFLEXIONA:

Suele suceder que tenemos una idea de lo que Dios puede y debe hacer por nosotros, y cuando no responde como esperamos, nos desconcertamos. Lo cuestionamos, le preguntamos cómo es posible que no resuelva las cosas tal como las pensamos, incluso llegamos a enojarnos pensando que no le importamos.

Nos equivocamos.

No podemos pretender decir a Dios cómo actuar, qué hacer, a quién librar de lo que pensamos que debe librar, como por ejemplo una enfermedad, una crisis, un sufrimiento. Él sabe por qué lo permite y lo que nos toca a nosotros es aprender a amoldarnos a Su voluntad, con la seguridad de que todo lo permite para bien.

REFLEXIONA:

La duda de Juan es la misma que le puede surgir a quienes en algún momento de su vida en el que esperan que Dios intervenga decisivamente para librarles de una mala situación, y Dios parece no intervenir. Entonces comienzan a preguntarse: ¿de veras existe Dios?, y si existe, ¿de veras es Bueno?, ¿Todopoderoso?, y si lo es, ¿le importo? ¿Entonces por qué no me ayuda?

La respuesta que dará Jesús a Juan, aplica también para ellas, que por estar esperando de Él algo específico no se dan cuenta de lo que les está dando.

7, 20 LLEGANDO DONDE ÉL AQUELLOS HOMBRES, DIJERON: ¿JUAN EL BAUTISTA NOS HA ENVIADO A DECIRTE: ¿ERES TÚ EL QUE HA DE VENIR O DEBEMOS ESPERAR OTRO?ö

Los enviados de Juan transmiten fielmente la pregunta que les pidió plantearle a Jesús.

REFLEXIONA:

¿Te has sentido como se sentía Juan? ¿Has vivido momentos en los que no entiendes qué pasa y te ha decepcionado, frustrado o dolido el aparente silencio de Dios?

Lo que sigue a continuación ofrece una respuesta a odas esas preguntas que quizá formulaste.

Cabe mencionar que según algunos Padres de la Iglesia (hombres santos y sabios de los primeros siglos del cristianismo), como Efrén de Siria, la pregunta de Juan no fue porque éste tuviera dudas, sino porque quería que sus discípulos tuvieran la certeza de que Jesús era el Mesías.

7, 21 EN AQUEL MOMENTO CURÓ A MUCHOS DE SUS ENFERMEDADES Y DOLENCIAS, Y DE MALOS ESPÍRITUS, Y DIO VISTA A MUCHOS CIEGOS.

öLiteralmente dice ñy respondiendö, les dijoö..Jesús no responde directamente a la pregunta de Juan...encarga a los enviados que comuniquen a su maestro lo que ellos mismos acaban de presenciar. Su testimonio va a depender de lo que ellos mismos han visto y oído.ö (Fitzmyer II, p. 662).

7, 22 Y LES RESPONDIÓ: ¿ID Y CONTAD A JUAN LO QUE HABÉIS VISTO Y OÍDO: LOS CIEGOS VEN, LOS COJOS ANDAN, LOS LEPROSOS QUEDAN LIMPIOS, LOS SORDOS OYEN, LOS MUERTOS RESUCITAN, SE ANUNCIA A LOS POBRES LA BUENA NUEVA;

Jesús, que siempre ha adecuado su lenguaje para que lo pueda comprender quien lo escucha, y usa ejemplos agrícolas cuando habla con gente de campo, y ejemplos relacionados al mar, cuando habla con pescadores, en este caso responde a Juan, el profeta, usando lenguaje de profeta. En lo que dice a los enviados de Juan hay un mensaje escondido, que Juan puede descifrar fácilmente. Es como si le dijera: ñrecuerda cuáles son las señales de que ya está aquí el Mesías, recuerda que el profeta Isaías anunció que los ciegos verían, los cojos andarían, etc. (ver Is 26, 19; 29, 18-19; 35, 5-6; 42, 7; 61, 1-2). Pues bien, todo eso está ocurriendo, como te van a narrar tus enviados.ö

Las profecías se cumplen hoy la salvación está ya a las puertas y se ofrece a todos, no sólo a Israel. En lugar de la venganza y el fuego anunciado por Juan, Jesús trae la misericordia, la salvación como regalo gratuito e ilimitado del amor de Dios.

Jesús sana a los que eran tenidos por pecadores, por impuros, por indeseables, y los reintegra a la comunidad del nuevo Israel; resucita a los muertos y predica la Buena Nueva a los oprimidos, a los afligidos, a los desesperados...

Al citar a Isaías, Jesús describe Su actividad mesiánica en tiempo presente y con carácter universal. No menciona las profecías que hablan de amenazas: sólo se refiere a aquellas que proclaman la compasión de Dios hacia Su pueblo, el amor de Dios que lo mueve a enviar un Salvador. (Latourelle, p. 50).

REFLEXIONA:

Dios está haciendo siempre cosas maravillosas por nosotros. El problema es que suelen pasarnos desapercibidas. Esperamos más, esperamos otra cosa, exigimos se nos conceda lo que se nos ocurre al momento en que se nos ocurre, y no reconocemos la esperanza que abre en nuestra vida, el hecho de saber que somos ciudadanos de un Reino en el que ni el mal ni la muerte tienen la última palabra, y que estamos llamados a una vida eterna.

Cuando nos sumergimos en la inmediatez de nuestros problemas, perdemos la perspectiva. El Reino nos parece demasiado lejano, pero eso es un error que puede llevarnos al desánimo y la desesperanza.

Hay que poner las cosas en perspectiva. Todo problema palidece ante la certeza de sabernos sostenidos por un Dios que ha logrado vencerlo todo y que nos ama y busca nuestra salvación.

Todo lo que vivimos, bueno o malo, hemos de vivirlo sabiéndonos acompañados por Aquel que en todo interviene para bien, y que sabe sacar bienes de los males.

7, 23 ¡Y DICHOSO AQUEL QUE NO HALLE ESCÁNDALO EN MÍ!

escándalo

En la Biblia, esta palabra significa una fuerte decepción, que puede mover a alguien a alejarse de Dios.

Con esta bienaventuranza, Jesús proclama dichoso al que se le acerca sin ideas preconcebidas, sin prejuicios de ninguna clase. Jesús no será piedra de escándalo para el que llegue a comprenderle como la personificación de las bendiciones divinas, y no como un reformador con espada de fuego (Fitzmyer II, p. 657).

REFLEXIONA:

Cuando leemos un texto como éste, en que Jesús da una respuesta, resulta siempre enriquecedor preguntarnos por qué respondió eso y no otra cosa. Por ejemplo, por qué no regañó Jesús a Juan por estar preguntando si era el que había de venir, por tener dudas. Y la respuesta es porque Jesús no se molesta porque preguntemos, porque dudemos, cuando esas preguntas, esas dudas, surgen no de una intención torcida como la de los fariseos, sino desde lo hondo de nuestro corazón. Y no nos deja sin respuesta.

Vemos que primero dio a Juan una respuesta, indirecta pero para él clarísima, y cierra con esta frase que es también un mensaje, como decirle: no te dejes escandalizar por lo que se dice de M, confía, mantente firme.

REFLEXIONA:

¿Qué imagen tienes de Jesús? Quizá ya te has formado una imagen y no aceptas cambiarla. Tal vez te imaginas a un Jesús que todo te lo permite y no te exige nada. O tal vez tienes la idea de que es castigador, enojón. O incluso puede ser que visualizas al Jesús de las películas, que camina pronunciando frases inconexas. Jesús te invita a no conformarte con la imagen que tienes de Él, sino revisarla a fondo.

Al igual que Juan, tal vez quieres que Jesús coincida con tus esquemas mentales, pero Él está Vivo y quiere encontrarse contigo cada día de manera renovada, como por primera vez, y debes aprender a esperar lo inesperado, a dejarte sorprender.

7, 24 CUANDO LOS MENSAJEROS DE JUAN SE ALEJARON, SE PUSO A HABLAR DE JUAN A LA GENTE: ¿QUÉ SALISTEIS A VER EN EL DESIERTO? ¿UNA CAÑA AGITADA POR EL VIENTO? 7, 25 ¿QUÉ SALISTEIS A VER, SI NO? ¿UN HOMBRE ELEGANTEMENTE VESTIDO? ¡NO! LOS QUE VISTEN MAGNÍFICAMENTE Y VIVEN CON MOLICIE ESTÁN EN LOS PALACIOS. 7, 26 ENTONCES, ¿QUÉ SALISTEIS A VER? ¿UN PROFETA? SÍ, OS DIGO, Y MÁS QUE UN PROFETA. 7, 27 ÉSTE ES DE QUIEN ESTÁ ESCRITO:
*HE AQUÍ QUE ENVÍO MI MENSAJERO DELANTE DE TI
QUE PREPARARÁ POR DELANTE TU CAMINO*

¿una caña agitada por el viento?

En una peregrinación virtual por Tierra Santa, salió la zona del río Jordán donde bautizaba Juan, y está rodeada de cañas, que se agitan al viento. Fue bello ver cómo Jesús usaba como ejemplo lo que Sus oyentes estaban viendo.

¿un hombre elegantemente vestido?

En el Evangelio según san Marcos y en el de san Mateo, dice que Juan vestía una piel de camello con un cinturón de cuero (ver Mc 1, 6; Mt 3, 4), que era como vestía el profeta Elías (ver 2Re 1,8).

Esta mención del hombre elegantemente vestido quizá es una alusión a Herodes.

He aquí que envió Mi mensajero...

Se refiere a lo anunciado en Mal 3,1;

Es significativo que Jesús menciona este texto, porque se lo aplica a Sí mismo. Él es Aquel a quien anuncia Juan, el mensajero.

y más que un profeta

¿Quién es Juan? ¿Por qué acudían a él las multitudes en el desierto? ¿No irán a ver las cañas del Jordán...ni a un hombre que se pliega y adapta a todo viento como una caña? Juan era un hombre valiente y firme, delante de grandes y pequeños decía lo que le ordenaba sumisión. Era eso lo que arrastraba multitudes...El pueblo veía en Juan a un profeta que pregonaba la voluntad de Dios.

Sí, es un profeta, pero es mucho más. En él se cumple la profecía de Mal 3,1, Juan es el preparador del camino del portador de la salvación. Cierra la serie de los profetas y los supera. Es el profeta que está situado en el amanecer del tiempo en que había de venir el Mesías (Stöger p. 210).

REFLEXIONA:

Solemos pensar que para atraer a otros hay que tener dinero, poder, palancas con gente influyente.

Pero el Evangelio plantea que, desde el punto de vista de Dios, es justamente lo opuesto lo más atractivo: el no estar aferrado a bienes materiales, la sencillez, la humildad.

7, 28 OS DIGO: ENTRE LOS NACIDOS DE MUJER NO HAY NINGUNO MAYOR QUE JUAN; SIN EMBARGO EL MÁS PEQUEÑO EN EL REINO DE DIOS ES MAYOR QUE ÉL.

El relato del nacimiento de Juan anunciaba su grandeza por la presencia del Ángel. Su nacimiento estuvo rodeado de gozo, por la salvación. Poseía el Espíritu, estaba consagrado a Dios...sin embargo, su grandeza tenía límites. El más pequeño en el Reino de Dios, era mayor que él. (Stöger p. 210).

Juan vive en el tiempo de la esperanza. Jesús trae su plenitud, su realización.

Juan anuncia el Reino. Jesús lo inaugura.

Con Juan, se cierra el llamado «tiempo de Israel» en el Evangelio según san Lucas.

Juan tiene los pies anclados en el Antiguo Testamento, y aunque su figura tiende un puente y da paso a la entrada de Jesús, al inicio del «tiempo de Jesús» su mentalidad pertenece ya al pasado.

7, 29 TODO EL PUEBLO QUE LE ESCUCHÓ, INCLUSO LOS PUBLICANOS, RECONOCIERON LA JUSTICIA DE DIOS, HACIÉNDOSE BAUTIZAR CON EL BAUTISMO DE JUAN.

La gente supo reconocer en Juan a un enviado de Dios, y muchos acudían para ser bautizados, entre ellos los publicanos, que eran considerados pecadores. Por eso dirá Jesús a los fariseos que los pecadores se les adelantaron en entrar al Reino, porque éstos se convirtieron y en cambio aquellos no.

7, 30 PERO LOS FARISEOS Y LOS LEGISTAS, AL NO ACEPTAR EL BAUTISMO DE ÉL, FRUSTRARON EL PLAN DE DIOS SOBRE ELLOS.

Los profesionales de la Ley, que la conocían de memoria, pero no captaban su espíritu, su esencia, se cerraron al bautismo de conversión, no se preguntaron qué quería Dios de ellos, y frustraron el plan que les tenía preparado.

Un tema fundamental en este Evangelio es el de la salvación comprendida como un plan que Dios trazó amorosamente para el hombre. Pero los que se cierran a la conversión, frustran dicho plan.

REFLEXIONA:

Resulta conmovedor, pero también inquietante pensar que Dios trazó cuidadosamente un plan para salvarnos, hizo todo lo posible para que alcancemos la plenitud, y una y otra vez, vio cómo el ser humano hizo trizas Sus proyectos.

Frustrar el plan de Dios. Es una frase fuerte si se considera que manera particular: piensa que Dios tiene una esperanza puesta en ti. No te obliga ni te presiona, pero espera ansiosa y amorosamente que llegues a ser lo que el soñó para ti desde siempre. Tú eliges si estorbar o colaborar.

Jesús juzga a Su generación

7, 31 ¿CON QUIÉN, PUES, COMPARARÉ A LOS HOMBRES DE ESTA GENERACIÓN? Y ¿A QUIÉN SE PARECEN? 7, 32 SE PARECEN A LOS CHIQUILLOS QUE ESTÁN SENTADOS EN LA PLAZA Y SE GRITAN UNOS A OTROS, DICIENDO:

**«OS HEMOS TOCADO LA FLAUTA,
Y NO HABÉIS BAILADO,
OS HEMOS ENTONADO ENDECHAS
Y O HABÉIS LLORADO,»**

los hombres de esta generación

«Es una frase que tiene connotaciones negativas (ver Lc 9, 41; 11, 29-32; Hch 2, 40), y que recuerda la generación que rechazó a Dios durante el éxodo (ver Num 32, 13; Dt 1,35; 32, 5).» (Gadenz, p. 148).

«El grupo de niños que invita al otro a cantar, primero una canción de boda, y luego un canto fúnebre, representaría a Juan y a Jesús con sus respectivos seguidores. El grupo de los que rehúsan reunirse al coro serían los judíos de la Palestina contemporánea, la «gente de esta generación» que rechazan tanto el ascetismo de Juan, como el talante más abierto de Jesús.» (Fitzmyer II, p. 681)

7, 33 PORQUE HA VENIDO JUAN EL BAUTISTA, QUE NO COMÍA PAN NI BEBÍA VINO, Y DECÍS: «DEMONIO TIENE» 7, 34 HA VENIDO EL HIJO DEL HOMBRE, QUE COME Y BEBE, Y DECÍS: «AHÍ TENÉIS UN COMILÓN Y UN BORRACHO, AMIGO DE PUBLICANOS Y PECADORES.»

El hecho de que Juan no tomara vino, que comiera saltamontes y miel silvestre, era considerado una excentricidad. Y que Jesús se sentara a la mesa con pecadores, era considerado aún peor.

REFLEXIONA:

El corazón del hombre suele estar descontento, tiene la tendencia a quejarse de todo. Cree que su insatisfacción es por no haber alcanzado los bienes que anhela, pero se engaña. Su insatisfacción es porque no ha captado que Jesús está a Su lado.

Cada momento de nuestra vida es una invitación a aprovechar lo que se nos presenta, para que sea camino de salvación para nosotros y para otros.

7, 35 Y LA SABIDURÍA SE HA ACREDITADO POR TODOS SUS HIJOS.»

«En el Antiguo Testamento, la sabiduría invita a sus hijos a escucharla, les enseña, les prepara un banquete (ver Prov 8, 32; 9,5; Sir 4, 11). Los lectores del Evangelio también estamos incluidos en esa invitación.» (Gadenz, p. 148).

Dice san Agustín: «Si te preguntas quiénes son esos hijos de la sabiduría, te diré lo que está escrito: «los hijos de la sabiduría son la Iglesia de los justos» (Sir 3,1).» (carta 36).

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).